POR EL ESFVERCO, O LA DICHA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON ANTONIO COELLO,

Hablan en ella las personas siguientes.

Aristomenes.	*Clodoueo.*	*Aurora.*
El Rey.	*Seberino.*	*Bosteço.*
Aureliano.	*Fenix.*	*Soldados.*

IORNADA PRIMERA.

Sale Aristomenes de soldado, con vn papel y Bosteço.

Arist. Echale por el balcon,
arrojale a esse patio,
mida la escelera a pies,
registre el suelo a pedaços.
No manches el limpio azero,
ioblete, Bosteço, vn palo
para esse infame atreuido,
para vn portero villano,
que se ha atreuido a traerme
decreto tan vil, y baxo.
A mi infamia tan notoria?
aunque lo mande el Senado,
el mundo, el cielo, los Dioses,
matale, que yo te amparo.
Yo a entregar tributo? yo
no soy quien con este braço
ha muerto mas enemigos
que tiene flores el Mayo,
que tiene estrellas el cielo,
y que ondas el mar salado?
Yo a Lacedemonia, yo
lleuar tributo, pedaços,
hago el decreto, y quisiera.

Rompe el papel, y sale Bosteço con la espada desnuda.

Bost. El lleua gentil despacho:
Arist. Matastele? *Bost.* No señor,
que homicidios no los hago,
mas lleua vn melocoton,
par Dios, ni bueno, ni malo.
Pero el decreto has rompido?
no supieramos si acaso
la desdichada donzella,
que los viejos han sorteado,
para ofrecer el tributo?
leistelo de barato
a tu impaciencia? *Arist.* Bosteço
estás en ti?
Bost. No es tan malo

© Biblioteca Nacional de España

el cargo como parece,
que en fin los dos mil ducados
de ayuda de costa haran.
Arist. Estàs Bosteço, borracho?
tu te atreues desse modo?
viue el cielo que el estrago
haga en ti que auia de hazer.
Bost. No lo digo yo por tanto,
tu tienes mucha razon,
que hablè por boca de ganso.
Arist. Aristomenes tributo
ha de lleuar, cuyas manos
de la flaca ceruiz dura
sangrientamente ha domado?
yo lleualle? viue el cielo,
que està caduco el Senado,
y que si me hallara dentro,
a estocadas, a bocados.

Sale Fenix.

Fenix. Aristomenes, señor,
mi bien, mi dueño que caso
os descompone? de que
dais vozes? mortal le hallo:
mas si sabe mi desdicha?
Arist. O Fenix tu aqui? vn villano
atreuido, y descompuesto,
pidiendo albricias del cargo
que me daua en vn decreto
el Consejo mal mirado:
pero como yo le explico?
como no sellan mis labios
de la infamia ya la nema,
el lacre ya del agrauio,
el sello ya de la ofensa,
o ya de mi vida el marmol?
Fenix. Pues mi biẽ, señor que es esto?
Arist. Ser yo Fenix, desdichado.
Fenix. Fenix tu a secas? que dizes?
assi me hablas, señor, quando
muerta estoy? vos con despego?
pues que motiuo, que engaño?
Arist. Fenix el ser tu muger,
quando de ydad te consagro
todo el amor en ofrenda,
toda el alma en holocausto,
quando imagine que el sol,
la nieue, el cristal, el prado,
menos apazible este,
era lo otro menos claro,
era mas ahajada aquella,
y era aquel mas eclypsado:
con que verguença lo digo,
despues de suspiros tantos,
conozco que con tu amor
lucen mas del sol los rayos,
el cristal con tus finezas,
con tus ternuras los campos,
con tus suspiros las flores,
la nieue con tus halagos.
Y quando anoche, ay de mi,
por lisonja, o embaraço,
por lastima, o por cautela,
o por muger, que es mas llano,
me mandaste, que crueldad,
que te pidiesse a Aureliano
tu padre por dueño mio,
y antes de ir a Palacio,
antes de entrar en Consejo,
esta mañana le hablo,
te pido ay Dios, lo executo
cortés como enamorado.
humilde como quien ruega,
resuelto como empeñado;
acordele mi nobleza,
tu amor, mi fe, tus regalos,
auernos criados juntos,
y auerme tambien criado.
Representè mi ardimiento,
mi valor acreditado,
ya en la lid de la aspereza,

© Biblioteca Nacional de España

y ya en el afan del llanto.
Respondiome, muerto estoy,
ciñendome con sus braços
llegays ya tarde, que Fenix
tiene dueño: yo turbado
con el dolor, con la pena,
ni hallo razon, ni voz hallo,
que se la lleuò la pena,
y solo dexó el amago.
Esforceme como pude,
y despues de grande rato
le repliquè: sabe Fenix
esse concierto? es a caso
con su gusto? y respondiome,
entrandose en el Senado,
si sabe, con que quedé
muerto, perdido, sin passos,
sin voz, sin vista, sin tiento,
sin alma para el agrauio,
sin discurso para el riesgo,
y con vida para el daño.
No de otra suerte la cierua,
entre espessuras, y ramos
se queda al fiero sonido,
con que los despoja el Austro.
No de otra suerte al arroyo,
risueñamente engañado,
le embarga el gozo el Enero,
le vsurpa la risa el Março,
que yo quede a sus razones,
mas que la cierua alterado,
mas que el arroyuelo preso,
y mas inmobil que ambos,
pues por la atencion, y el susto
dos vezes era de marmol.
Bolui en mi, si acaso he buelto,
y halleme en casa, y no alcanço
como vine, ni por donde,
abri esta puerta, esse patio,
mas claro està que seria,
en mis penas tropeçando,
pero segun son de muchas,
no satisfaze el reparo.
Apenas pues de mis quexas
aun no era capaz mi quarto,
era aliuio esse jardin,
ni aquesse lecho descanso,
quando vn portero me busca,
con vn acuerdo firmado
del Consejo de Mecenia,
baldon infame de entrambos,
Mandame por el que lleue
este tributo ordinario
de vna donzella mas noble,
veinte sacres, diez cauallos,
y la mitad de los frutos,
con cincuenta mil ducados
que paga a Lacedemonia
cobardemente diez años,
auiendo mas de setenta
que somos sus tributarios.
No auia yo nacido entonces,
que a viuir yo, fueran vanos
sus huestes para renditnos,
su ardor para sujetarnos.
Estas han sido las vozes,
y hiziera estremos mas claros,
locuras mas insufribles,
estremos mas inhumanos,
si tu mudança, y mis zelos,
tan poderosos contrarios,
no me huuieran con la vida
todo el sentir vsurpado.
Ya yo me admiraba, Fenix,
de ver al Febrero manso,
de ver con flor al almendro,
de ver al mar sossegado.
Ya yo me admiraua ya
de ver mi amor sin enfados,
de ver tu Fenix, rezelos,

© Biblioteca Nacional de España

de ver mi amor sin cuydados,
pues ay poca diferencia
de Febrero a tus engaños,
de las ondas a tu fé,
de la flor a tus amagos.
Esto mi amor merecia,
quando era mas firme, y quando
mariposa de tus luzes,
o girasol de tus rayos,
si sus hojas le han seguido,
sus alas no le han tocado,
quando en aqueste jardin
nos contauan los abraços,
ya la yedra trepadora,
y ya el jazmin añudado?
Con vna palabra, Fenix,
con vna accion has quemado
las hojas al girasol,
a la yedra los enlaços,
las alas a la auezilla,
y a los jazmines los laços;
mas tu no tienes la culpa,
yo si, que crei mi engaño,
yo si, que fié del viento,
yo si, que entreguê al salado
golfo de tantas desdichas
mucho amor en poco vaso,
pues executó en mi dicha
tanta tempestad lo airado,
tanta mudança lo fiero,
y tanto rigor lo vano;
muera yo en tanta fortuna,
y quede en rigor tan vario
para con los Dioses firme,
para con el mundo honrado,
para con los hombres fuerte,
inmouil para los hados,
para mi patria obediente,
y para mi amor vengado.

Fenix. Señor, deteneos bien mio,
no hagais tan terrible el cargo;
la mayor desdicha ignora, *ap.*
hasta mejor enteraros
de mi fortuna; estoy muerta,
sabed, señor, que es engaño,
porque a mi; pero que digo?
porque? pero que lo callo,
quando temo sus estremos,
y quando le adoro tanto?
dele otra voz el veneno,
y la cicuta otro labio.

Arist. En fin te faltan razones,
y acudes, Fenix, al llanto,
mira que has menester muchas
para encubrir tus engaños,
para llenar mis desdichas,
y para encubrir tus cargos.

Fenix. Ya es esto mucho sufrir,
muera yo con el tirano
golpe de tanta desdicha,
y quede en rigor tamaño
como mi nombre mi amor,
Aristomenes quedando,
si muerto para la pena,
viuo para el desengaño.
Sabe, Aristomenes mio,
pues tanto, ay cielo, has tirado
la cuerda del sufrimiento,
y de la paciencia el arco,
que yo; mas mi padre viene,
a que buen tiempo ha llegado;
voyme, ay de mi, no me vea,
q̃ el responderà a mi cargo. *Vase.*

Arist. Assi, ingrata, me respondes
en penas tan desiguales,
lleuate hàzia allá los males,
pues el remedio me escondes
mas no, que en pena mortal
tan hecho estoy a la quexa,
que si su dolor me dexa

no

no me he de hallar sin el mal.

Sale Aureliano.

Aurel. Vos aqui, ciego, imprudente,
temerario, sin respeto?
vos recebis vn decreto
con modo tan indecente?
Vos respondeis al Senado,
cobardemente atreuido?
su portero aueis herido,
y su acuerdo aueis rasgado?
Dezidme, tuuierais vida,
si por dicha yo el primero
no le encontrara al portero
con la quexa, y con la herida?
Si acaso no le encontrara,
y el sucesso se supiera,
el Senado que dixera?
el vulgo que murmurara?
Buena locura aueis hecho,
siempre de vos lo esperaua.

Arist. Señor idos poco a poco,
y el respeto no apureis
que justamente he guardado,
a vuestras canas deuido,
por auerme recogido,
y por auerme criado,
y no deis lugar, que dudo
que a todo no os satisfaga,
a que vna colera haga
lo que vn desprecio no pudo.

Aure. Yo a vos desprecio, yo a vos?

Arist. Es poco auerme negado
a Fenix, y auer callado
injuria tan de los dos?
De vos que la injuria quadre
està llamando el honor,
no soy a mi padre en rigor,
mas en mi aumento sois padre.
En vuestra casa he nacido,
y a vuestro valor criado,
todo su lustre imitado,
todo su ardor he seguido.
Luego està bien satisfecho,
quando en Fenix me negais
que en mis acciones culpais
lo que vos mismo aueis hecho.
Luego aquesta ofensa aqui
a los dos nos ha traido,
a mi de vos ofendido,
y vos injuriado en mi.
Y luego para aumentar
esta quexa, aquesta pena,
a vos el Senado ordena
el que yo vaya a lleuar
este tributo, este agrauio,
que tanto mi patria infama,
pues aun se ofende mi fama
de escucharselo a mi labio:
Ninguno, si, viue Dios,
se me ha atreuido a ofender,
quien se auia de atreuer
sino es el Senado, o vos?
De ambos mares la espuma
me ha respetado en mi leño,
del Noto el airado ceño
aun se ha templado en mi pluma,
pues con leue movimiento,
las noches que trasnochaua,
si el rozio las abajaua,
me las encrespaua el viento,
para lleuar, yo elegido,
tributo? mal me resisto;
quien vitorioso me ha visto
esse me ha de ver rendido?
No os admire lo que he hecho,
admitcos en tanta injuria
el que no obre mi furia
lo que està obrando mi pecho.
El respetaros es justo,
yo tengo poca paciencia,

© Biblioteca Nacional de España

suplicoos me deis licencia
para no daros disgusto.
Que oy en vu rigor tan fuerte,
buscando la patria agena,
sino dexare la pena,
hallare al menos la muerte.

Aurel. Aguardad; mas que valor!
Aparte.
el amor me ha enternecido,
no se como os he sufrido,
sabeis que soy Senador?

Arist. Y lo sé, pues os respeto.

Aur. Y en lo que trató el Senado,
dezid, no estoy obligado
si es importante el secreto?

Arist. Aquesso nadie lo ignora.

Aur. No es fuerça, el amor me ciega
que pues el plaço se llega,
que se de el tributo agora
a Lacedemonia?

Arist. No,
que viuo yo, y lo estraño.

Aur. Vos no aduertis en el daño?

Arist. Soy Aristomenes yo.

Aure. En fin si el Senado ayer
se encerrò para sortear
la donzella que ha de dar
por tributo, que ha de hazer?
el dolor me tiene muerto,
noble tanto como bella?
assi lo quiere mi estrella,
assi lo pide el concierto.
Si aunque quien era sabia,
con el secreto obligado,
por no auerse publicado,
dezirlo, ay Dios, no podia.
Mas quando aquesta mañana,
assi mi dicha lo ordena,
para aumentarme la pena,
si ay pena mas inhumana,
a mi Fenix me pedistes,
mal vna quexa se calla
como os admi ô el negalla,
en el modo no aduertistes,
pues conociendo mi empeño,
ò quanto el dolor aflige,
harto os dixe quando dixe
que ya Fenix tenia dueño.
No fue desprecio, fue accion
de propria desdicha mia,
bien negandola os dezia,
que era de Lacedemon.
Pues para el tributo fuerte,
sorteando las mas bellas,
entre todas las donzellas
a Fenix cupo la suerte.

Arist. Señor, pues? como? y assi
puede ser? estoy mortal,
que dezis?

Aur. Que es cierto el mal,
y que Fenix.

Arist. Ay de mi.
no lo digas, aun no acierto
a la quexa el desconsuelo:
viue Dios, valedme cielo:
la pena me tiene muerto:
mas no importa, si estorbar
puedo, aunq̃ el mundo lo impida,
no ha de yr, que estoy sin vida;
de dolor no puedo hablar.

Aur. Aristomenes, ay Dios,
vos rendido, y impaciente?
vna pena, vn accidente
ha de poder mas que vos?
Quando buscaua al desuelo,
a la desdicha, al dolor,
en vuestro mucho valor,
si no remedio, consuelo
le aueis menester? no obliga
a tanto lo que atormenta,

no

no digo el que no se siente,
pero culpo el que se diga.
Que el gran Dios hizo la dicha
para el malo, y indiscreto,
y ajustandose al decreto,
para el bueno la desdicha;
Porque si el cielo la diera
al vil, al cobarde, al necio
sin valor, con el desprecio
al menor mal se rindiera.
Como Dios nos premia al dar;
nunca rendidos nos quiso,
a la desdicha, y es preciso
que en alguien se ha de emplear;
Luego es justo si se emplea,
que para darle se escoja,
no al malo que se congoja,
sino al bueno que pelea.
Mirad que voy a dezir,
y no menos que al Senado;
que el cargo aueis acetado,
y que es forçoso partir
mañana, mucho le temo,
no me admiro, si en sus daños
necessito de mis años
para no hazer vn estremo. *Vase.*

Arist. Buenos auemos quedado;
ay Fenix del alma mia,
aun apenas me dezia
lo que mi desdicha ha hallado;
que mal haze vn desdichado
en preuenir sentimiento
a vn rezelo, a vn pensamiento,
pues el rigor preuenido,
como se mira sentido,
echa por otro tormento.
Mi nobleza está injuriada,
Aureliano està sentido,
mi amor se mira ofendido,
mi patria se vê infamada:
Fenix és ya desdichada;
y yo, animo, si es verdad,
no parezca liuiandad
lo que ha sido rendimiento;
pues busque el entendimiento
aliuio a la voluntad.
Mi patria elegir no pudo
para el tributo otro hombre
de menos valor y nombre
que yo, esta bien, no lo dudo;
luego con intento mudo
muestra, eligiendome aqui,
dize irritandome ansi,
que se busca, y se preuiene
la libertad que no tiene
en el valor que ay en mi.
El tributo he de lleuar
como quieres, como ordenas;
y aun a pesar de mis penas
a Fenix he de entregar;
patria oy te he de librar
del tributo, aunque te impide
todo el mundo, y repetida
esta accion de mi ardimiento,
si me quitare el intento,
no me dexara la vida.
En Lacedemon fiero,
mucho mal se te auezina,
tu triunfo ha de ser tu ruina,
si me aguardas, y te espero;
pero segun considero,
serà mucho tu temor,
serà poco tu dolor,
sabido el intento mio,
que vá contra ti mi brio,
y demas a mas amor.

Vase, y sale el Rey con vna carta, Aurora su hermana, Seberino, y acompañamiento.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Nunca juzguè que fuera tan dichoso
hermana, Capitan soy venturoso,
ajustose mi dicha a mi desseo,
dad aquessa cadena a esse correo:
partireis, Seberino, aquesta tarde
por el tributo que estará en Esparta
mañana, assi lo auisa aquesta carta.
Sebe. Dadme essos pies. *Rey.* Alçad.
Sebe. Señor conmigo.
Rey. Soys, Seberino, mi mayor amigo,
mirad que vais por Fenix, que es ya mia
afrenta del Abril, gloria del dia,
alma de la hermosura, y la belleza,
que en ella acaba quando en esta empieça
dueño es de mi aluedrio,
ya lo sabeis, mirad que de vos fio
su agasajo, mi dicha, y sus cuidados;
lleuad con vos a todos los soldados
de mi guarda, luzidos se aperciban,
y a Fenix todos juntos la reciban
no como a esclaua, que en tan justo empeño
de la vida de vn Rey ha de ser dueño.
Vase Seberino.
Admirara os hermana
ver a vn Rey como yo, ver mi grandeza
sujeto a vn accidente, a vna belleza,
quando deuè vn Monarca en atenciones
reynar mas q̃ en su Imperio, en sus passiones
pues porque no te admire tanto excesso,
escuchame el sucesso,
sabrasse en el, y el mundo mi cuydado,
que fue mas sucedido que buscado.
Ya sabes que es Esparta ciudad mia,
termino impuesto a aquesta Monarquia
y que Mecenia yaze dilatada
de Esparta poco mas de vna jornada
cuyas verdes riberas,
cuyos montes esconden tantas fieras
que el can que aun late el viento q̃ le enoja,
vna fiera leuanta en cada hoja;

en sus

© Biblioteca Nacional de España

en sus margenes pues, en su emisferio
daua aliuio a la carga del Imperio,
que en fin es peso graue,
aunque mandar parezca tan suaue.
Aqui sali vna tarde,
en que ostenta el Abril su Primauera,
al campo en vn castaño fuerte altiuo,
hijo veloz del Zefiro lascibo,
yendo en mi compañia
la gustosa, la fiera cetreria,
que en vano le socorre
si el cauallo no buela quando corre.
Apenas el Nebli, que el rayo buela,
del corbo pie sacude la piguela,
y el Ierifalte, el Bahari sangriento,
quando vna garça se ofreciò en el viento,
y baxando qual rayo a vna corriente,
la garça parecia en sus espumas
Cierço con alma, y Zefiro con plumas.
lleguè a verla corriendo,
leuantala el estruendo,
siguela el Bahari, no la alcançaua,
intentalo el Nebli, y aun no la hallaua;
el Sacre la conquista,
y mi atencion la sigue con la vista;
mas ella con desuios, y rigores
a pajaros cansò, y a caçadores:
mas yo con el empeño, y la porfia,
a pesar de su aliento la seguia,
tanto, que quando quise recogerme,
por no perder la gente, o no perderme,
reparando los passos mas velozes,
ni la hallaron los ojos, ni las vozes,
y queriendo boluerme fue destino,
perdi la garça, y no encontrè el camino.
Boluiendo pues la vista a la campaña
veo vna quinta que el Alfeo baña,
que despues supe que era de Aureliano,
Senador de Mecenia noble anciano,
llego a ella perdido, y calurolo

y hallo

© Biblioteca Nacional de España

y hallo su sitio fresco, y deleitoso,
tan espesso, tan verde, y tan florido,
que en vano ha pretendido
del Sol el siglo tanto en los ardores,
ni en su agua templarse, ni en sus flores;
Lleguè apenas aqui, quando el sentido
la atencion vsurpò con el oido
con vn harpa vna voz, cuyos accentos
enfrenaron las aguas, y los vientos;
dexo el cauallo al soto encomendado,
sigo la voz, y sigo mi cuydado:
que era muger dezia
la suauidad del metro, y la armonia,
porque no me sintiessen tan sin ruido
el aliento, el afan tan preuenido,
con el passo tan quedo,
que era de objecto, y pareció de miedo.
Lleguè con gran silencio a vnos jardines,
y por entre vnas yedras, y jazmines,
cubierto de las hojas, y la rama,
vi en vn quadro vna dama,
a Fenix vi, que en numeros suaues
lo entendieron las flores, y las aues,
sentada de alabastro en vna fuente,
con vn harpa cantaua dulcemente,
canto, que amor trocando los sentidos,
el alma me robò por los oidos,
y sagaz atreuida la dulçura,
no le dexô que hazer a la hermosura,
y ella embidiosa bien de sus despojos,
no hallando que lleuar, lleuò los ojos,
que en vano, a lo que creo!
mas lo que della recibiô el desseo,
aunque la voz lo resistio gran rato,
fue este dia, esta voz, este retrato.
Era el cabello en ondas diuidido
con desaliño ayroso, y preuenido,
ya por oro, por terso, o por decente,
crespa diadema al nacar de su frente,
tan essenta en sus terminos, tan bella,

que

que son cera los rayos, nieue ella,
tanta conformidad los atendia,
que ni ellos se templauan, ni ella ardia;
el incendio librado en sus mexillas
del objecto sitial de marauillas,
confusamente con igual arde
el rubi, y ella, quando el jazmin arde,
y vestidas sus hojas rayo a rayo,
de esmeraldas del sol dá luz al Mayo,
Su boca, su garganta,
quando el clauel descoge, quando canta,
como es esta cristal, y aquella risa,
en cada encuentro auisa,
descubriendo las perlas que atesora,
que embuelta en suauidad buelue el Aurora;
Sus manos en el harpa que tocaua
cada vez que a las cuerdas las llegaua,
como era nieue, a mi, y aun arroyuelo
nos dexaron con numeros de yelo,
con el alma la dicha dilataua,
ya en su hermosura, ya en su voz cantaua
quando mi gente entrando en busca mia
me vsurparon la vista, y la armonia:
Fue forçoso salir, y ella turbada,
viendo en mi respetada
la magestad que apenas auia visto,
quiso humillarse, y yo se lo resisto;
postrase en fin, y pideme la mano,
leuantola, aunque en vano
su beldad vergonçosa la pedia,
assi durara vn siglo la porfia,
pues tuue entonces en deuidos lazos
toda su gran belleza entre mis brazos;
Esta pues es hermana, la hermosura,
la causa principal de mi ternura,
de mi amor el origen prodigioso,
el sucesso amoroso
que dio principio a todo mi cuidado
el afecto dichoso que he hallado,
la gloria que el amor ha preuenido,

© Biblioteca Nacional de España

la dama que Mecenia me ha ofrecido
el tributo que espero,
mira tu agora en juizio mas seuero,
disculpando mi amor, si en tanto brio
pudo salir con alma mi aluedrio.

Aure. Hermano, gran señor, en V. Alteza
es disculpable toda la belleza:
tiene imperio en los Reyes
las mas seueras leyes,
sospechas mas reales
no se escusan de afectos naturales.

Sale Seberino.

Sebe. Ya está todo preuenido.

Rey. Entrad Seberino, entrad
por los despachos, amor,
que eres Dios siendo rapaz,
prestale al viento tus plumas
para aquesta vez no mas;
calçado de tus desseos,
vestido de tu deidad
en estas oras sincopa
tu prolija breuedad.

Vanse los dos.

Aure. Dichoso tu, y ay de mi,
pues en mi pena, en mi mal,
ni halla aliuio la congoja,
ni halla consuelo el pesar.
O nunca a Lacedemonia
vinieras tan liberal,
para aplaudir tus vitorias,
a robar mi libertad.
Aristomenes Mecenio,
tan hecho siempre a triunfar,
que aun no perdona su brio
mi rendida voluntad,
pues aunque adorne la gala
los hierros que arrastrô ya,
limandolos la sospecha,
el vulgo los hallará.
El ignora mi dolencia,
modo de sabello no ay,
amarle será locura,
escriuirle es liuiandad,
quexarme del no ay razon,
morirme será crueldad,
venir a Lacedemonia,
ni le espero, ni vendrà:
ea amor, tanto impossible
contra vna vida no mas?
si, que amor es esperança,
es afecto tan vulgar,
que deslustra la fineza,
y escurece la verdad;
ame yo, pues entre dudas
es ya forçoso el amar,
y en lagrimas, y en suspiros
deshaze el fuego el cristal.
Ame yo pues, y compita
entre amor tan singular
con los montes en firmeza,
con los siglos en edad.

Vase, y salen Aristomenes, y Clodouco, Bosteço, y soldados.

Arist. Bien podeis salir Alferez,
ponte a essa puerta Bosteço,
no nos azechen. *Bost.* Si haré.

Arist. Ea amigo Clodouco,

© Biblioteca Nacional de España

ya estamos cerca de Esparta
en este lugar pequeño
con Fenix, con el tributo,
no ay sino que obre el esfuerço,
quando irritado el valor,
y preuenido el ingenio.
Clodo. Pues Aristomenes ea,
no ay sino ordenar, y obremos,
que los soldados que traygo,
aunque no son mas de ciento,
y mis amigos, sobramos
para dezir que son buenos.
Arist. Siempre admiré tu valor;
aqui, Alferez, el silencio
es importante, y assi,
mientras con Feniz desmiento
las sospechas que le han dado
los soldados, y el estruendo.
Y assi, pues tiene la noche,
mas que otras, escuro el suelo,
coged todos los soldados,
y pues es tan corto el trecho,
no ay sino assaltar a Era,
que es plaça de armas, q̃ es puesto
de importancia, donde todos
nos recojamos a vn tiempo.
Ella está mal guarnecida,
y como en paz, sin rezelo,
no sera dificultoso
tomarla, quando en vos veo
aun para rendir el mundo,
tan sobrado el ardimiento.
Clodo. Dalda amigo, por tomada.
Arist. Pues Alferez yo me quedo
en esta Quinta a esperar
al Lacedemon soberuio.
Bost. Aprissa cuerpo de Christo,
que viene Fenix. *Arist.* Bosteço
essa carga de moneda,
has que carguen los harrieros,
y lo demas del tributo
se le entregue a Clodouco.
Clod. No ay que encargaros la prissa,
pues daldo, amigo, por hecho.
Arist. Dadme los braços. *Clo.* A Dios
en el fuerte de Era espero.
Vase con Bosteço, y sale Fenix.
Fenix, Aristomenes tu aqui
retirado, y con secreto?
Clodouco con soldados,
y mi vida con rezelo?
ay de mi, como es verdad
la sospecha que preuengo,
los pesares que imagino,
y las desdichas que temo.
Arist. Fenix, señora, bien mio.
Fenix. Dexame por Dios, que pienso
que me buscas las desdichas,
sobrandome las que tengo.
Arist. Yo he venido aqui a entregarte
quando te adoro, y te quiero,
mas ya de aquestas ternuras
no es ya ocasion, ni ya tiempo.
Yo te pierdo, basta Fenix,
no añadamos mas tormento
a sospechas, no me mates,
ya que a desdichas no muero.
Presto lo harê, no te aflijas,
dexa que falte alimento
a los ojos de tu vista,
y al amor de tus reqniebros:
y seràs, como a mi vida
victima, el postrer aliento,
rindan vltimos suspiros
lo que en tanto amor le deuo.
Fenix. No lo permitan los Dioses,
primero señor, primero
muera yo que esta desdicha
ocasione a mi rezelo.
No os empeñeys por mi tanto,
que

© Biblioteca Nacional de España

que esto es, ay Dios lo que temo,
lo que tristemente lloro,
lo que justamente aduierto.
Demos algo a la fortuna,
q̃ ha empeçado a obrar, y demos
algo a la razon, no siempre
el amor ha de ser ciego,
el aluedrio tan breue,
y el discurso tan sujeto,
vinid señor, que es lo mas,
y muera yo, que es lo menos.

Sale Bosteço.

Bost. Señor, entregó el Alferez
el tributo, y el dinero?
mas Fenix aqui? por Dios
que yo he dado con los hueuos
en medio de la ceniza:
digo pues que Clodoueo
se fue como lo mandaste.

Fenix. No dissimules Bosteço,
que ya he sabido lo poco
que a Aristomenes le deuo.

Arist. Tu dizes esso, ay de mi;
pero que es aqueste estruendo?

Sale Aureliano.

Aurel. No os altereys, que yo soy.

Fen. Padre.

Arist. Señor, que es aquesto?
vos aqui?

Aur. No os admireis
que repita los aumentos,
la suerte en mi tan terrible?
Escrupuloso el Consejo
me manda que te aperciba,
que me digas el intento
con que traes los soldados,
que no es costumbre el traellos
para entregar el tributo?
y sabido sino es cuerdo
que los dexeis, y si no,
es lleue a Mecenia preso;
esto me manda el Senado.

Dale vn papel.

y serà fuerça el hazerlo.
Que sea tanta mi desdicha,
que estorue lo que desseo?
pues la libertad de Fenix
siempre esperê de su esfuerço;
mas la vida es lo segundo,
y la lealtad lo primero.

Fenix. No ay sino sufrir, mi dicha
le ha traido aqueste acuerdo.

Arist. Despues de tantos pesares
este me faltaua, cielos?
sin alma estoy.

Aur. Que respondes?

Arist. Que he de responder a esto?
que yo no entiendo el Senado,
ni a vos, señor, os entiendo;
yo no se con que motiuo
para esto me eligieron,
pues; pero no digo nada,
solo respondo al decreto,
que los soldados que truxe
a Mecenia se boluieron.

Aure. Pues como? sin juizio estoy,
vanos fueron mis desseos, *Aparte.*
inutil fue mi esperança,
tan apriessa se boluieron?

Arist. No se nada, si lo sé.

Aure. Esperaos, que ya siento
ruydo de gente, ay de mi.

Bost. Buena la huuieramos hecho
si fuera a Lacedemonia.

Dentro. Aristomenes Mecenio
a donde està? *Arist.* Aqui estoy.

Sale Seberino de soldado.

Sebe. Pues por el tributo vengo,
veis aqui el poder que traigo
del Rey mi señor, y dueño,

para

© Biblioteca Nacional de España

para recebirle al punto.
Arist. Ay lance de mas aprieto?
Aur. Que viniesse a esta ocasion?
mucho a Aristomenes temo.
Arist. Que aqui estuuiesse Aureliano
que embiasse a Clodoueo,
sin dexarme aqui vn soldado?
mi desdicha ha obrado aquesto,
que no pude prepenir
que traxera tanto estruendo
de soldados, y de armas,
cosa que ninguno ha hecho;
mas ninguno me hará falta
teniendome yo a mi mesmo.
Sebe. No le entregais, que dezis?
Fenix. Señor, aun a hablar no acierto
Aur. Ea entregad que aguardais?
el tributo, ay de mi ciego,
que yo el dolor solicite?
si, que es hazer lo que deuo
Sebe. Pues que dudais?
Arist. Que es de noche,
y es menester mucho tiempo,
si para entregar los frutos,
mañana està ahi: Bosteço
no te me apartes de Fenix,
ni vn instante, ni vn momento,
aunque veas que te abrasa
todo el mundo.
Bost. Ya te entiendo.
esto me huele a borrasca.
Seb. No os embaraccis en esso,
que yo dexare vn soldado
a quien dareis el dinero,
los frutos, y los cauallos,
solo aora a Fenix quiero,
porque traigo orden del Rey
muy apretada, que luego
la lleue; vos Aureliano
perdonad aqueste empeño,
que soy mandado. *Arist.* Mirad
que es mucha prissa.
Sebe. No ay medio
en esto porque es forçoso.
Arist. Pues no ha de ser, viue el cielo,
que yo en nombre del Senado
assi el tributo defiendo.
Sacan las espadas.
Aur. Aristomenes que hazeis?
Arist. Matar a aqueste soberuio
y libertar a mi patria.
Sebe. Matalde todos. *Arist.* Primero
rendiras la infame vida
a los filos deste azero.

Entranse acuchilladas, y queda Bosteço con Fenix.

Bost. Fuego del sol qual los cerca.
Fenix. Ay de mi, como Bosteço
no amparas a tu señor?
Bost. No es cobardia que tengo
ordenado no dexarte,
ni apartarme deste puesto.
Fenix, Dame essa espada, y veràs;
mi bien, señor, dulce dueño,
yo voy contigo a morir.
Bost. Esso no hareys si yo puedo.
Sale Seberino.
Sebe. Por Fenix vengo, pues ya
a Aristomenes le dexo
peleando con mis soldados,
aunque bien a costa dellos.
Sale Aureliano.
Aure. Yo no he podido templar
a Aristomenes, y vengo
a ayudar a Seberino,
no le parezca al Consejo
de Mecenia deslealtad
lo que ha sido rendimiento.
Sebe. Ea Fenix ven comigo.

© Biblioteca Nacional de España

Fenix. Toda soy hecha de yelo.
Aure. Anda Fenix, que es forçoso,
que lo noble obliga a esto.
Sebe. Vamos, que el demas tributo,
lleuando Fenix, es menos.
Fenix. A Dios Aureliano, padre.
Vanse los dos.
Aur. Anda con Dios, que yo bueluo
a morirme de mis años,
pues esta acciõ no me ha muerto.

Vase, y sale Aristomenes sangriento con la espada desnuda.

Arist. Ya que de tanto enemigo
los mas en el campo muertos
quedan, en infame fuga
a los mas cobardes dexo,
vengo por Fenix: mas como
sin luz està, y con silencio?
estàs presa Fenix mia?
a donde estàs? a Bosteço.
Bost. Aqui estoy señor.
Arist. A donde?
Bost. Aqui chorreando sessos.
Arist. Y Fenix? *Bost.* Se la lleuaron,
y a mi me han dexado muerto.
Arist. Ay de mi, que es lo que dizes?
Bost. Que Aureliano, que tu suegro
se la lleuò, me tirana
como si fuera su yerno.
Arist. Valgame Dios que desdicha,
para quando airados cielos,
ardientes rayos mostrais
en la oficina del viento?
para quando ya la tierra,
alla entre su basto seno,
tan crudamente fecunda
encierra los elementos?
y en esta ocasion agora
no se rompe el ayre, el trueno,
los montes no se despojan
en horribles espereços?
Dioses tan grande desdicha,
despues de tantos trofeos?
si assi a Fenix me quitays,
para que me dais esfuerço?
Mas seguirla no es possible,
que aunque me sobra el esfuerço,
es muy escura la noche,
y los pesares muy ciegos.
Pues al fuerte de Era vamos,
yo te lleuarè Bosteço,
y desde alli verà el mundo
en mas atomos pequeños
deshecha Lacedemonia
que giran al Sol luzeros.
Ea aguardame enemigo,
en la campaña te espero,
y entonces sabràs quien es
Aristomenes Mecenio.

IORNADA SEGVNDA.

Arist. Ea Arcades valientes,
que en fè de vuestro valor
ha sujetado mi ardor
tantas ciudades, y gentes.
Ya pues que quedan rendidas,
Andania, y Esparta fuerte,
sin perdonar a la muerte,
el imperio de sus vidas,
solo queda sujetar
a Lacedemonia ingrata,
y quanto el Tigris de plata,
de armas hemos de inundar,
Ya pues sabeis mi desseo,
y que el exercito mio

dexò

© Biblioteca Nacional de España

dexò encomendado al brio,
Arcades, qualquier trofeo,
no lo truxe preuenido,
que publicará el sitialla,
que lo que la noche calla
siempre lo dize el ruydo.
En el silencio mayor
de la noche auemos de ir,
sin que nos puedan sentir,
ni el rezelo, ni el temor.
Que antes que en luzes primeras
sea el dia de clauel,
Lacedemonia cruel
verá mis huestes seueras.
Ea amigos, ya nos llama
en esta vltima gloria
con sus plumas la memoria,
y con sus trompas la fama.
Arcades yo os agradezco
esse afecto bien nacido,
tantas vezes recebido,
pero bien os le merezco.
Mas no siempre el General,
ya alentado, ya brioso
se empeña en lo peligroso,
sediento de lo inmortal.
La naturaleza en vano
no entregò tan acertada,
si a aquesta mano la espada,
el baston a la otra mano.
Separarlos fue dezir
al General mas medido,
que cada qual diuidido
su accion no se ha de impedir.
1. Mas si sabe la verdad
de nuestro intento? 2. Le ignora.
Arist. Demas, soldados, que agora
reconocer la ciudad
no ha sido solo mi empeño;
tambien mi amor le preuiene,
por ver la ciudad que tiene,
a Fenix mi dulce dueño.
A Lacedemonia bella
dos meses ha que he embiado
a Bosteço mi criado,
ni he sabido del, ni della.
Y assi entre tanto desuelo,
por solo verla he venido,
que vn coraçon afligido
aun busca en el mal consuelo.
Bien mirais sin embaraço,
sin reseruarme a las dudas,
aun en las cosas menudas
obrarlo todo mi braço.
No es poca satisfacion,
que tengo de vuestro brio;
Fenix, como dueño mio,
es causa desta passion.
El entrar en la batalla,
en los riesgos, en el modo,
como aquesto junto todo
se ordena para libralla,
se parece a mi valor,
no obrandolo, que es tibieza;
ni cumplo con la fineza,
ni satisfago al amor.
Dent. Bost. Afuera, dexenme entrar,
porque importa a la maraña.
Sale Bosteço.
Arist. Que es esto? *Bost.* Señor.
Arist. Bosteço.
Bost. Dexame besar tus plantas.
Arist. Pues Bosteço en tantos dias
no auerme escrito vna carta,
ya te juzgaua por muerto.
Bost. Guardete el sol, no juzgara
de ti tan grande desdicha
aun siendo criado. *Arist.* Basta
Bosteço, di que ay de nueuo
de Fenix? *Bost.* De Fenix nada

© Biblioteca Nacional de España

de Lacedemonia mucho.
Arist. Pues ya te escucho:
Bost. Pues vaya.
Yo lleguê a Lacedemonia,
y en la primera posada,
passando plaça de Alferez,
que es titulo que se encaja
a dos palmos de guedeja,
y a vna esclauina de Olanda,
allegandome a vn corrillo,
ohi que se murmuraua
de que enamorado el Rey,
no cuydando de las armas,
teniendo en Palacio a Fenix,
tan solamente trataua
en faraos, y en festines
de festejar vna esclaua.
Arist. Que dizes? *Bos.* No te alborotes
Arist. Ay dulce Fenix del alma:
Bost. Que fue quimera del vulgo,
sospechosamente vana;
en fin, despues de dos meses,
que mi vista recatada
la truxo de rexa en rexa,
y de ventana en ventana,
por si Fenix desde alguna
a caso en mi reparaua,
por essas, ni por essotras,
ni pude vella, ni hablalla.
Sabiendo pues que tu auias,
assi el vulgo lo lloraua,
conseguido dos vitorias
gloriosamente en campaña,
y que tu patria Mecenia
tacitamente embiaua
de soldados, y dineros,
ya las tropas, ya las cargas;
y viendo que las espias
muy peruersos ratos gastan,
porque la edad de vn delito,
demas de ser asustada,
en los dias de mi vida
peynar la he visto vna cana;
y assi esta tarde en tu busca
tomê las de villa Esparta,
ea señor embistamos
a Lacedemonia ingrata,
que aunque la defiendan muchos
facil serà el assaltarla.
Arist. Toma aquestos cien escudos
mientras te pones mañana
aquel vestido. *Bost.* O dures,
señor, edades mas largas
que vn vestidico se dura
a un gentilhombre de tapa,
que acompañando vna silla
es lacayo de vna dama:
Arist. Arcades mientras yo embio
apreuenir la jornada,
con el descanso las postas
doblad, y el cuerpo de guarda
se aperciba, y quando sea
dos horas antes del Alua
me auisad. 1. Assi lo haremos.
Bost. Quando se cena en campaña?
Arist. Entra, y sabraslo Bostreço.
Bost. Yo lleuo vna hãbre que rabia.
Vanse los dos.
1. Amigos, ya la ocasion
ha llegado.
2. Executalla.
1. Ya sabeys con que soberuia
por defender sus mugeres
mató cinquenta de Arcadia,
siendo de vuestro valor
dulce despojo en Esparta.
2. Ea muera este enemigo,
o su prision satisfaga
injuria que en nuestro pecho
o se borre, o se deshaga.

1. Demas

© Biblioteca Nacional de España

1. Demas que deuemos mucho,
ya en ofertas, y ya en pagas
al Rey de Lacedemonia.
2. Mucho Seberino tarda,
que le auisé que viniera.
Sale Seberino disfrazado.
Sebe. Aqui teneis camaradas
a Seberino. 1. Señor.
Sebe. Amigos de vuestra carta
auisado aqui he venido,
sin preuencion, y sin armas;
como dixistes en ella.
1. La ocasion es estremada,
muy bien matarle podemos.
Sebe. Antes el Rey estimara
mas que matarle, prenderle.
1. Pues si desso gusta, vaya.
Van a entrar, y sale Aristomenes.
Arist. Aun sossegar no he podido,
ni en el catre; ni en la cama,
que el coraçon en el pecho,
templado relox del alma
parece que sacudiendo
ya su bolante, o sus alas,
con vn latir repetido,
o se destempla, o se cansa.
1. Quedo señor, que està aqui
Aristomenes. *Sebe.* Aguarda.
quanto mueue su presencia,
y quanto su vista espanta.
Arist. Quien està en aquesta pieça?
2. Soldados son de tu guarda.
Arist. Mas yo rezelo? que dudo?
quando nunca por la cara
tengo noticia del miedo?
el desassiego engaña,
a mi valor, la desdicha
el mismo miedo la labra;
parece que agora el sueño
mas que otras vezes me agrana;
ya descanso en esta silla,
a soldados. 1. Que nos mandas?
Arist. Auisadme en siendo hora
de yr a mirar las murallas. *duermese.*
Sebe. El se ha dormido, lleguemos.
1. Aun en sueños acobarda.
Sebe. La primera accion de todas,
es el quitarle las armas;
ea tirano ya es tiempo
de que pague tu arrogancia
lo que vsurpa a la fortuna,
y lo que deue a la patria.
Arist. Arcades vamos, si es hora
de salir a la campaña;
pero traydores que es esto?
vosotros a mi las armas
me quitays? 2. Tirano si,
pues con ellas en Esparta,
matando nuestros amigos
nos vsurpasteys las damas.
Arist. Como con esta traycion
deduzis vuestras hazañas?
Sebe. No ay traycion cótra vn tirano
Arist. Tu Seberino la amparas
siendo noble? *Sebe.* Si cruel.
Bost. A traydores enemigos. *Sale.*
Sebe. Rinde las infames armas.
1. Vamos con ellos soldados.
Sebe. A Lacedemonia vayan.
Arist. Oy acabô mi fortuna.
Boste Que sea mi desdicha tanta;
que en querriendo ser valiente
o me prenden, o me cascan.
Vanse, y salen el Rey, y Fenix.
Fenix. Vos me amais, la voluntad
templad entre vuestra suerte.
Rey. Como podre obedeceste
si no tengo libertad?
acredite esta verdad,
o mi amor, o mi tormento.

© Biblioteca Nacional de España

Fenix. Dexad, señor, esse intento,
que en el mas ardiente empleo
lo que se empieça desseo,
acaba arrepentimiento.
Rey. Fenix desde que te vi,
con vna dulce violencia,
sin razon, sin conueniencia
todo el coraçon te di:
luego es impossible en mi
el dexarte de adorar,
porque quando llega a amar
el alma sin eleccion,
si para amar no ay razon,
no la aura para oluidar.
Fenix. Gran señor, mi airado ceño,
apenas el mal reprimo,
no es porque yo no os estimo
como a señor, como a dueño;
este rigor que os enseño,
que mi afecto temeroso
darle esperança es forçoso,
por templar tu passion ciega,
que todo lo que se niega
se concede al poderoso.
Señor el amor es ciego,
y aunque parece rapaz,
es su efeto muy boraz,
por lo que tiene de fuego;
si a sus ardores me llego,
me abrasaran sus ardores,
perdoname estos temores,
que aun el sol mas desseado,
en llegando a ser gozado
abrasa sus resplandores.
Viste vn noble girasol,
que en republica florida
se le permite mas vida
por ser amante del sol?
bien ves seguir su arrebol,
con fineza nunca escasa,
pues luego al punto que passa
la fineza por porfia,
la misma luz que seguia
aquessa misma le abrasa.
Luz es qualquier Rey, señor,
y en proporcion mas segura,
qualquiera humana hermosura
en sus alientos es flor:
no sigo vuestro esplendor,
teniendo en mi pompa vana,
que con accion inhumana,
si hago del valor alarde,
ha de sossegar la tarde
quanto ilustrò la mañana.
Rey. Fenix, tu has llegado a hazer
agrauio a mi fé constante,
quien te adora como amante,
te eligiò para muger.
Fenix. Señor como puede ser?
muerta estoy, si vuestra Alteza.
Rey. Fenix, si ay en ti nobleza,
que el ser mia te assegura,
buscandote la hermosura,
me sobra a mi la fineza.
No auerte dado la mano,
y con ella la Corona
tanto mi amor se apassiona,
no ha sido afecto liuiano,
por las guerras del tirano
Aristomenes ha sido,
que fieramente ha mouido;
pero yo tengo por cierto
que estarà ya preso, o muerto,
que a esso el Capitan ha ydo.
Fenix. Aristomenes sin vida,
que dizes señor? que has hecho?
ay de mi, mas no, que al pecho
está dulcemente vnida,
y si estuuiera perdida,
lo supiera, no es possible;

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas ay que es vn impossible
buscarle modo a la dicha,
porque quando la desdicha
dexò de ser infalible?

Sale Seberino.

Sebe Dame los pies gran señor.
Rey. Que ay de nueuo Seberino?
Fenix. Ya mi desdicha imagino:
Sebe. Aqui teneis al traydor
Aristomenes ya preso
con su criado. *Fenix.* Ay de mi,
ya la esperança perdi.
Sebe. En tan dichoso sucesso
puede ordenar vuestra Alteza
lo que se ha de obrar con el:
Fenix. A enemigo, à cruel.
Rey. Llevalde a essa fortaleza,
y vamos a preuenir,
cumplido ya mi desseo,
que vais contra Clodoueo,
o a vencer, o a resistir.
Que pues oy este tirano
ha acreditado mi amor,
a pesar de tu temor
te darè, Fenix la mano.

Vanse los dos.

Fenix. Primero: yo estoy mortal,
fiero, inhumano, enemigo;
que se yo lo que me digo?
sin juizio me tiene el mal.

Sale Aurora.

Auro. Fenix mia. *Fenix.* Gran señora
Auro. Apenas resisto el gozo:
aunque eres Fenix, mi amiga.
despues que vieron mis ojos
en tu beldad tantas partes,
y en tu juyzio tanto abono,
nunca te dixe, ay de mi,
vn incendio que amoroso
en el bolcan de mi pecho
se alimenta de si propio;
no te descubri su llama,
porque la senti de modo,
consumida entre ceniças
de impossibles, y de estoruos,
que temi que disuasiua
al menor airado soplo,
lo que descubria en fuego
le dieras al ayre en poluo,
y fuera entonces delito
lo que era entonces soborno;
mas ya que permite el cielo,
templando lo riguroso,
que el verdor de mi esperança
corone el viento en cogollos;
agora que preso queda
el impossible que adoro
Aristomenes. *Fenix.* Que dizes?
vete, vete poco a poco,
gran señora que me has muerto;
ay de mi amor. *Auro.* Fenix como
tu sientes tanto mi dicha?
Fenix. Señora, aun apenas topo.
con las palabras, señora,
todo el discurso està loco,
como quiere vuestra Alteza,
en vano el aliento cobro,
que no sienta que estê preso
vn hombre tan valeroso,
que por su patria, y por mi,
temiendolo el Orbe todo.
han llegado sus hazañas
a no caber en sus Polos?
Auro. Este sentimiento es tuyo,
pero lo sientes de modo,
que me parece cuydado.
Fenix. No, gran, señora, no, es otro
mi sentimiento; desdichas
dissimular es forçoso,
ya que se acaba la vida,

© Biblioteca Nacional de España

porque no se acabe todo.
Auro. Fenix, yo creo esse efecto
de tu nobleza tan propio,
y por el gusto de oyrte
esse pesar te perdono.
Fenix. Pues sabe (valedme cielos)
aqueste afecto amoroso
Aristomenes? *Auro.* No Fenix.
Fenix. Pues dime, señora, como
(aliuio amor, que el veneno
no està ya tan riguroso)
ha de saber tus pesares,
tus ternuras, tus solloços?
y lo que es mas impossible,
que aun no lo sabe el antojo,
es tener en tantos males
su injusta prision por gozo,
que alegrarse en las desdichas
es afecto tan impropio,
que amor nunca le conoce,
y a vezes le estraña el odio;
esto es buscar en su intento
a mi pena algun socorro.
Auro. A Fenix como se echa
de ver, que nunca el gustoso
veneno te abrasò el pecho,
pues ignoras que es su abono
el buscarse los consuelos
entre los mismos oprobios.
Fenix. No lo sé, plaguiera al cielo,
que aunq̃ mas lo estorue el rostro,
entre tan fieros pesares,
lo que estàs diziendo obro;
el amor siempre lo dize,
mas aqui no alcanço el modo.
Auro. Pues escuchame, y veràs
como yo le he hallado, y como,
sin que sea liuiandad,
has de saber quando informo.
Ya sabes que en esta torre,
por quarto apartado, y solo
passè el inuierno en tristezas,
y le dexé por fogoso:
pues en esta torre han puesto
a Aristomenes, y logro
con esta ocasion mi dicha,
pues de aqueste quarto todo
tengo esta llaue maestra,
que acaso en este escritorio,
o la oluidò mi fortuna,
o la reseruò mi antojo,
abriendo esta primer puerta,
vn recebimiento corto
nos podrá lleuar al quarto,
donde Aristomenes solo
queda, que los que le guardan
en su primer puerta todos,
es impossible sentirnos,
aunque estèn mas sospechosos,
porque es mucha la distancia
que ay de aqueste quarto al otro
dõde estan. *Fenix.* Pues q̃ pretẽde
(mal resisto el alboroço)
vuestra Alteza? que entre yo,
que le diga sus solloços,
su amor? yo entrarè mil vezes,
y con afecto mas propio
le dirè vuestros cuydados,
como que yo los conozco
de vuestra amistad no mas,
explicandolo de modo
que siendo vuestro parezca
tambien que yo los informo.
Auro. No Fenix, yo lo dirè.
Fenix. Señora, y vuestro decoro?
ay de mi. *Auro.* No juzgues, no,
que yo me acuerdo tan poco
de la magestad, que quiera
aunque es el mal tan penoso,
dezir a vn hombre que estimo,

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin mas ocasion mi ahogo;
mas decente medio agora
ha de explicar quanto lloro.
Fenix. Yo no le alcanço, y le temo.
Auro. Amor es muy ingenioso,
y no ay cosa que le explique
como vn beneficio heroyco:
yo le entregaré esta llaue,
que haze a esse jardin vmbroso;
para que por el se libre
de peligro tan notorio,
que amenaçando su vida,
con sobresalto le nombro;
dandole yo libertad
cumple mi amor en su abono
en vna accion tan deuida
con dos afectos forçosos,
el vno libralle al riesgo,
y lo que mas es el otro
tacitamente al desseo,
sin arriesgar el decoro
con la voz del beneficio
dezir le amo, y le adoro.
Fen. Pues tu hermano? estoi sin juizio
ay amor, donde hallas modos
tan diuersos de afligirme,
con afectos tan zelosos?
Auro. Mi hermano ocupado queda
en preuenir el socorro,
y no nos puede echar menos.
Fenix. Pues en sabiendolo como
te has de disculpar con el?
mira, mira que es costoso
aqueste medio, y en mi
aun ha de ser mas penoso,
que qualquiera beneficio
hecho a vn hombre valeroso,
por no parecer ingrato,
se ha de oluidar de si propio.
Auro. Abre aquessa puerta, y dexa
tan inutiles estoruos,
que tengo incendio en el pecho
para consumirlos todos;
toma essa llaue. *Fenix.* Esto mas?
cielos a mis llantos sordos?
Auro. No has abierto? *Fen.* No señora
apenas el hueco toco
de la cerradura, zelos
como estais tan temerosos,
que escuseys la libertad
a vn hombre que tanto adoro?
Auro. Aparta Fenix, aparta,
que te embaraças de modo
en todo lo que apetezco,
que hazes mi amor sospechoso;
mira lo que aun no acertauas.
Fenix. Ay lance mas riguroso?
si fuera para mi dicha,
fuera la puerta vn escollo.
Auro. Quedate aqui por si viene
alguna criada. *Entranse.*
Fenix. Como
he de atender si estoy muerta,
pues entre tantos enojos,
ni viuo de lo que siento,
ni muero de lo que lloro?
Salen Aristomenes, y Aurora.
Arist. Señora aqui vuestra Alteza
vna deydad, cuyos soles
hermosamente le ilustran?
viendo al sol con rayos de oro
en esta prision, de oy mas
passe, passe a ser dichoso
lo que la traycion ha obrado
tan ciegamente en su abono:
y lo que ha sido delito
aun en el sentir mas tosco,
con que este fauor se esplique
con justo nombre de gozo.
Fenix. Ay de mi, aqui han sido,

© Biblioteca Nacional de España

amor, no bastaua solo
para morir la sospecha,
sin que el veneno zeloso,
no beuiendole los labios,
le ayan de beber los ojos?
Auro. Yo he venido aqui a vn acierto
que amor en mi afectuoso,
lo que le dicta la lengua,
quiere ser voz, y es estoruo.
Yo he venido, admirareis
esta accion, mas los solloços
de Fenix, que es muy mi amiga,
que en esta ocasion, no pocos
le costais, me han obligado,
y vuestro aliento brioso,
que es lastima que padezca
por vn infame soborno
de tan traydores soldados,
vn hombre tan valeroso;
y assi he venido a traeros
esta llaue, que haze a todos
estos quartos, con la qual
os podeis poner en cobro;
y aduertid, que quien os da
aqueste breue socorro
os ha dado, mas que digo,
tened pensamiento loco,
que aueturarais muchas alas,
y es vuestro buelo muy corto.
Arist. Dadme, señora, las plantas,
para que impriman al rostro
señas deste beneficio,
que aun en vos es prodigioso.
Mas si soys deydad que admiro?
quando es la piedad tan proprio
esmalte de la corona
o atributo de lo hermoso.
Auro. Alçad, tomad esta llaue,
y agradezedselo a Fenix.
Arist. Guardeos el cielo mas años
que tienen hojas los olmos,
que tiene el Abril renuenos,
y tiene espigas Agosto,
y pues vuestra Alteza sabe
como yo a Fenix adoro,
con su licencia. *Fenix.* Ay de mi.
Auro. Que dezis? lance penoso.
Fenix. Si Aristomenes, ya sabe,
el lo ha echado a perder todo;
su Alteza como los dos,
sin amor escrupuloso
nos hemos criado juntos.
Auro. Bien està Fenix absorto
tengo el discurso, enemiga
no eran vanos tus estoruos.
Arist. Fenix suspensa, que es esto!
la Infanta alterado el rostro,
en vna el color difunto,
y en otra viuo el enojo!
fortuna tanto prodigio?
quando le aduierto le ignoro.
Fen. El me ha muerto en lo q̃ ha dicho
Auro. Valgame el cielo piadoso,
donde buscaua mas dichas
aya hallado mis oprobios,
y que venga a ser yo u i ma,
con quanto afecto lo lloro,
de dar libertad la causa
a vn hombre, que ya le nombro
con pesar: pues escusalla
diziendo a mi hermano el modo,
no es possible, que es desdicha
donde aueturo el decoro:
pues pedille yo la llaue,
serà intento vergonçoso
de mi intento: si se logra,
doy por vn pesar vn gozo:
mas quien peligra en los medios,
muera, muera en los ahogos;
venid Fenix. *Fenix.* Voy sin vida.

Arist.

© Biblioteca Nacional de España

Arist. Cielos, que es esto que toco?
Auro. Y vos, Capitan partios
a templar el numeroso
estruendo de vuestras huestes,
que os seruirá ya de poco,
pues casandose mi hermano
con Fenix, dara en su abono
libertad a vuestra patria.
Arist. Que dizes señora, como?
Aur. Esto es cierto, el cielo os guarde;
muera como yo al zeloso
rigor, que despues de Fenix
me sabré vengar, y todo. *Vase.*
Fenix. Mortal estoy, a traydora.
Arist. Sin duda, cielos, no oygo,
sin duda, penas, no siento,
sin duda, pesar, no informo;
a la corona, y al gusto,
has de ygualar lo amoroso?
Fenix. Donde vàs señor, bien mio,
con discursos tan quexoso?
lleuadme con vos, lleuadme,
que ya está el Palacio todo
embuelto en sueño, y la noche
dormida en braços del ocio.
Sale Aurora.
Auro. Pues os quedais, no venis?
Fen. Ya voy señora. *Auro.* Que ahogo
lleuo en el alma, á enemiga.
Fenix. Señor aguardadme vn poco
en el jardin. *Arist.* Ya te entiendo
Auro. Cielos tẽplad mis enojos. *Vase.*
Fenix. Amor pues que te has mouido
tiernamente a mis sollocos,
dilata en sombras el viento,
mientras esta dicha logro. *Vase.*
Arist. Fortuna, pues, que mi suerte
quieres detener, tu globo
no le despiertes al dia,
porque se logren mis gozos.
Salen al jardin el Rey, y Seberino.
Rey. Estays ya en las preuenciones?
Sebe. Aunque se ha juzgado excesso,
dexé a Aristomenes preso
con guardas, y sin prisiones.
Rey Con vos ya lo he consultado;
que auerle preso en rigor
no ha nacido de temor,
sino de razon de estado.
A su patria he pretendido
librar, esta es la ocasion,
y en esta misma razon
los dos hemos ocurrido.
Yo me tengo de casar
con Fenix, y en esta llama,
o por su honor, mi fama
a Mecenia he de librar.
Luego si no le venciera,
y le diera libertad,
lo que era en mi voluntad
a temor se atribuyera.
Y assi ya que aqueste indicio
con su prision he borrado,
lo que en mi ha sido cuydado,
parezca en mi beneficio.
Tratalde bien que consigo
en Fenix, y en su estrañeza,
de vn desden vna fineza,
y de vn contrario vn amigo.
Sebe. Señor yo estoy satisfecho.
Rey. Yd, visitad los soldados,
mirad si estan bien guardados
los reparos que aueis hecho.
Sebe. Segura está la ciudad
de inuasion mas poderosa,
mas tu defensa es ociosa
sabida tu voluntad.
Rey. Y aduierto, que en este empleo,
libre Mecenia en su modo,
y Aristomenes, y todo,
se bol-

© Biblioteca Nacional de España

se boluerà Clodoueo.
Mas quiero que esté aduertido
su exercito numeroso,
que me buscò temeroso,
y me ha hallado preuenido.
Mas ya con aqueste aliento,
el salir con su intencion,
atribuya a mi passion,
y no a su mucho ardimiento.
Seberino aquesto es justo,
y assi se ha de obrar primero:
aqui en el jardin espero.

Seb. Siẽpre es ley, señor, tu gusto. *Vase*

Sale Fenix.

Fenix. En pena vengo, ay amor,
que la Infanta en su retrete,
poblando el ayre en suspiros,
sin permitir que la acueste,
me mandó que la dexasse,
tan sin culpar lo que siente
que temo que el embiarme
no sea que duda tiene
para estoruar con su hermano
lo que sus zelos no pueden;
mas ya que viene vna dicha,
con quantos pesares viene.

Rey. Parece que siento passos.

Fenix. Cada sombra me parece
vn estoruo, estoy elada.

Rey. Crugir de seda se sienté.

Fenix. Si aurà mucho que el biẽ mio
me aguarda? mas no es aqueste;
si, que en el jardin ninguno
salir a estas horas suele;
ya teneys aqui, señor;
mas no es el, ay triste suerte,
con el Rey he dado, quien.

Rey. Tu aqui a estas horas mi Fenix?

Fenix. Señor, el calor, la noche,
ignorè que aqui estuuiesse
vuestra Alteza, y el jardin,
mortal la pena me tiene,
que es lo que digo? ay de mi.

Rey. Dexa, dexa essos desdenes,
Fenix hermosa, que son
en ti dos vezes crueles,
que ha mucho que esta fineza
mis penas te la merecen.

Fenix. Señor, mas que he de dezille?
que la lengua apenas puede,
añudada a la garganta,
ni articular, ni mouerse;
señor, pero estoy sin vida.

Rey. Quanto a mis afectos deues,
esta fineza he pagado,
dulce apoyo de mi suerte,
assi hermoso dueño mio.

Fenix. Aduierte señor, aduierte
que soy yo; mas ay desdichas,
si Aristomenes viniesse
agora, dadme licencia.

Rey. Espera Fenix, detente.

Sale Aristomenes abriendo la puerta.

Arist. Ya que a Bosteço he dexado
libre en la calle, a que fuesse
a auisar de nuestra fuga
al amigo confidente
que tengo en esta ciudad,
para que pueda esconderme
en su casa, mientras el,
si por el muro pudiesse
descolgarse, y auisar
a mi amigo, y a mis huestes,
que auran llegado sin duda,
y embistiendo facilmente
entre las tropas que salgan
a ofender, y a defenderse,
yo, y mi Fenix disfraçados
saldremos entre la gente,

esto

esto a mi valor le toca,
y lo demas a la suerte.
Fenix, Que es esto desdichas mias?
ay rigor como es aqueste?
Rey. Dame, dame aquessa mano,
bella injuria de la nieue,
para que su ardor mis labios
en sus cristales le templen.
Arist. Que cuydadosa estarà
de mi venida mi Fenix.
Fenix. La puerta hã abierto, ay cielos,
si este Aristomenes fuesse:
señor vamos, porque aqui
no es possible que me dexe?
Rey. Sossiegate que no importa,
que es Seberino, que viene
de preuenir los soldados.
Arist. Que siento hablar me parece.
Fen. Perdida estoy. *Rey*. Seberino,
aguarda que estoy con Fenix.
Arist. Ay de mi, que es lo q̃ escucho?
el Rey, ay de mi, es aqueste.
Fenix. No ha respondido, no es el,
Aristomenes, ay suerte
empeño, señor venid,
no quereis que lo que puede
lograrse con mayor dicha.
Rey Pues dime, dime, que tienes?
Arist. Cielos, q̃ es esto que escucho?
Rey. Que rezelas? no te alteres
Fenix. Señor por aqueste lance
os hablo de aquesta suerte,
que os temo mucho, y assi
no os espanteis, que yo siempre
he de ser vuestra, y lo soy,
y en ocasion mas decente
podeis lograr vuestra dicha,
y quanto mi amor os deue,
acreditad en templaros:
ay amor si me entendiesse
Aristomenes. *Arist*. A ingrata,
que es lo que dizes? detente,
que sobran para vna vida
tantos generos de muertes:
sin alma estoy. *Rey*. Pues tu dudas
de mi amor, quando te quiere
por su dueño toda el alma?
llega Seberino, atiende,
despierta todo el Palacio,
dà vozes, llama mi gente,
sepan todos, vea el mundo
como me caso con Fenix.
Fenix. No dès vozes, á desdichas,
que es esto que me sucede?
Arist. Ya no lo puedo sufrir
que aora yo no tuuiesse
armas, á fortuna mia.
Rey. Porque, porque te detienes?
llega, llega Seberino,
serán testigo estas fuentes,
estas flores: estos prados,
aquestas hojas mas fieles,
testigos, que de su esposo
le doy esta mano a Fenix.
Arist. Primero (ya voy sin juizio)
tirano, cruel, aleue,
has de rendir a mis braços
quanto a mi pena le deues.
Abraçase con el Rey.
Rey. Que es esto aleuoso fiero,
â de mi guarda, quien eres?
Fenix. Aristomenes, bien mio
muerta estoy.
Arist. Tu me detienes?
á cruel, à enemigo,
que en vano te me defiendes,
Rey. A Seberino, á soldados.

Sale Seberino, soldados, Aurora, con hachas.

Sebe.

© Biblioteca Nacional de España

Sebe. Pues que es esto?
Sold. Aqui nos tienes.
Auro. Hermano; pero que miro!
ay de mi. *Sebe.* Pues tu te atreues?
Rey. Tened las armas soldados,
no las mancheis en la aleue
sangre de aqueste traydor.
Arist. Que ahogarle no pudiesse.
Rey. Echalde en aquesse poço,
donde despeñar se suelen,
aun para mayor castigo,
los condenados a muerte.
Fenix. Pues, señor, que es lo q̃ dizes?
Auro. Hermano, mi Rey aduierte.
Fenix. Mira, mira que es crueldad.
Auro. Rey mio, señor, detente.
Rey. Hazed lo que os he ordenado,
y aun es castigo muy breue,
para acabar de vn tirano
atreuimiento como este.
Fenix. A señor.
Auro. A hermano.
Sebe. Vamos,
soldados, mas facilmente
por aqui al despeñadero
saldreis.
Fenix. Pues que hazeis crueles?
Arist. No los detengas ingrata;
mas para lograr tu suerte,
auiendote yo escuchado,
està de mas esta muerte.
Que ciego es amor mudable,
pues crei tan ciegamente
a tus mentidos cuydados,
a tus finezas aleues.
Goza a costa de mi vida
halagos que mas alegres,
no mas tiernos que los mios,
te han de coronar las sienes,
y muera yo.
Sebe. Que aguardais?
lleualde.
Fenix. Ay Dios, si supiesses
Aristomenes mi amor.
Arist. Que esto escuche, y no rebiẽte,
vamos, vamos a morir,
que bien la muerte merece
quien de muger, y fortuna
fia su amor, y su suerte.
Fenix. Lleuadme tambien a mi.

Subenle asido hasta el despeñadero que estarà hecho en el tablado.

Auro. Seberino, pena fuerte,
espera.
Fenix. Aguarda bien mio,
no me dexes, no me dexes,
que morirê antes que tu.
Auro. Amor ay rigor como este?
que le arrojan.
Fenix. A señor,
assi dexas a tu Fenix?
hablar no puedo.
Auro. A soldados;
apenas puedo mouerme.
Arist. Seberino, amigos mios,
antes, antes que la muerte
me deis, no ya rigurosos,
dexad: dexad me lamente,
como el Cisne, que entre espumas
se despide; à cruel Fenix,
esto a mi amor se deuia?
Sebe. Soldados pues que os detiene?
despeñalde.
Arrojanle.
1. Ya lo hazemos:
Arist. Valedme cielos, valedme.
Fenix Ya le han arrojado, ay triste.
Auro. Ya le han despeñado, infieles
venid, despeñadme a mi:
a herm

© Biblioteca Nacional de España

á hermano tirano, aleue.
Fenix. A Rey cruel, á enemigo.
Auro. Plegue al cielo que te afrente.
Fenix. Plegue a amor que te persiga.
Auro. El amigo que mas quieres.
Fenix. El enemigo que huyes.
Auro. El contrario que aborreces,
Fenix. Tu, cruel tienes la culpa.
Auro. Tu, ingrata la culpa tienes.
Fenix. Pues paguelo yo en mi vida.
Auro. Pues cobrelo yo en mi muerte
Fenix. Mas no serà tan feliz.
Auro. Mas tan infeliz soy siempre,
que hallarè vida en mis penas.
Fen. q̃ halle en mis penas mi muerte.

IORNADA TERCERA.

Sale Clodoueo.

Clod. Ea despierta Bosteço,
que ya las luzes primeras,
embistiendo con las sombras,
las van retirando apriessa.
Dentro Bost. Ya voy a pesia a la cama
Clodo. Ea Bosteço desecha.
Bost. q̃ he de desechar? mal aya *Sale*
quien entre riscos se acuesta:
mira si puedes sacarme
vn obelisco de aquestas
costillas, que se me ha entrado,
y traygo, segun se vea,
en la mesa de la espalda
vn combidado de piedra.
Clod. Siempre has de estar de humor?
Bost. Siempre tu desta manera?
Clod. Ea amigo, desde aqui,
ocultos entre estas peñas,
podremos ver esta parte
de la ciudad pues en ella,
por ser casi inexpugnable,
por sitio, y naturaleza,
no ay soldado que la guarde,
que ella misma es su defensa,
y assi he venido a mirar
si con alguna interpresa
por aqui pudiera entrallà,
que a vezes vale en la guerra
mas, si es possible, la industria,
que se promete la fuerça.
Bost. Yo no se, señor, que intentas,
teniendo a Lacedemonia
cercada, quando sus fuerças
son tantas, que es impossible,
aunque siglos estuuieran
sobre ella, ver en sus muros
vitoriosas tus vanderas.
Clod. Esso, Bosteço, pronuncias
quando pensé que tu fueras
quien por vengar de tu amo
la lastimosa tragedia,
me animaras?
Bost. Yo señor.
Clodo. Calla, no me digas nada.
tu como cobarde piensas:
viue el Sol que ha de mirar
constantes a mis trincheas,
hasta que a Lacedemonia
entre mi azero deshecha,
con mis armas abrasada,
fogosamente sangrienta,
al amanecer sus luzes
las retire por no verla:
y esto no por cobrar fama,
ni por mi patria Mecenia,
sino por vengar la muerte,
infamemente violenta
de Ari-

© Biblioteca Nacional de España

de Aristomenes mi amigo,
que tanto el alma atormenta.
Bost. Señor, yo soy vn menguado,
pues que tuue por quimera,
que aya vn amigo en el mundo
que obre con tanta fineza.
Clod. Muy fuerte es esta muralla.
Bost. Que impenetrable essas peñas
la hazen.
Clod. Aquel resuelio
tiene muy gentil defensa.
Bost. Yo no aduierto por aqui
por donde entrarla pudieras.
Clod. Pues por aqui la he de entrar,
que concauidad es esta?
Bost. Parece desaguadero
de alguna oculta cisterna
de la ciudad,

Dentro Aristomenes dè vozes debaxo de vna gruta.

Arist. Ea amiga,
animo, no desfallezcas
de tan grande beneficio
en la postrer diligencia,
Bost. Ay, tu señor mio no oyes?
Den. Arist. Ea que ya poco resta.
Bost. Voz humana es,
Clod. Escucha.
Bost. Ay quien oir no pudiera,
este es algun Minotauro,
mira, mira que están llenas
estas grutas de raposas.
tan grandes como vnas bestias,
vamonos de aqui.
Clod. Tu temes?
Bost. Si señor, que aqui el temerlas
es andar en lo seguro,

Sale Aristomenes por la boca de vna cueua agarrado a la cola de vna raposa.

Arist. Norte de tu vida sea,
ya que has librado la mia
en tan escura tormenta,
goza la tuya los años
que duren aquestas sierras.
Clod. Que es esto, valgame el cielo!
Bost. Minozorra es esta fiera.
Clod. Matala.
Arist. Tened soldados,
y antes en mi vida mesma
que en esse animal piadoso
vuestras iras se preuengan.
Clod. Quien eres hombre que assi
mas que miro aguarda, espera,
Aristomenes?
Arist. Clodouco, amigo llega;
tu aqui?
Bost. Que es esto que he oydo?
Clod. Parece que el alma sueña;
Aristomenes, pues como
tu viuo, y desta manera?
Arist. Llega a los braços amigo.
Bost. Señor su fantasma es esta,
que huele mucho a difunto,
no es el.
Arist. De que rezelas?
amigo Bosteço aun viuo.
Bost. Essa amistad desde a fuera,
no traygo palabras hechas.
Arist. E Bosteço que dudas? *abrasale*
Bost. Señores que me desuella:
mas aquesto es alegria,
aprieta señor, aprieta,
aunque no hueles muy bien,
y aunque nunca tambien hueles.
Arist. Amigos que os veo y viuo!
Clod. Dinos pues de que manera
te has

te has librado, que parece,
segun la razon se altera,
o que el afecto lo finge,
o que la amistad lo piensa.

Arist. Yo os confiesso amigos mios,
que lo tengo por quimera
esto que me ha sucedido,
esto es verdad, no parezca
impossible, que mi dicha
sucedió desta manera,
Ya sabeys que aquella noche
en que juzgaron mis penas
entre sus mismos rigores
librarme de sus ofensas.
Y despues que en mi prision,
traydoramente violenta,
los Arcades se vengaron
de mis crueldades opuestas,
Y la Infanta mas piadosa,
mouida de mi inocencia,
para que yo me librasse,
me dio vna llaue maestra.
Y aguardando en el jardin
del Palacio aquella fiera,
aquel Basilisco hermoso,
aquella dulce Sirena,
aquel Cocodrilo ingrato,
que ocultò entre la terneza,
que dissimulò en el llanto,
y que fingiò en la apariencia,
mi muerte para mi vida,
y para mi amor mi ofensa,
pues ella, ya lo sabeys,
en reciprocas finezas
con el Rey, que lo repito
no os admire, que la lengua,
culpando a quien mas estima,
anda a buscar, y no acierta,
en el modo del dezillo,
alguna disculpa nueua,
Y tambien aureys oydo:
quien tal Fenix, lo creyera,
quien, amor, lo imaginara,
desdichas, quien no lo oyera,
que el Rey amante, ay de mi;
mas como el alma lo cuenta,
dandole a Fenix la mano,
me llamaua que yo fuera
testigo de mis desdichas,
como si yo no lo viera.
No juzgueis que el salir yo
con vna accion tan resuelta,
a abraçarme con el Rey,
siendo mi muerte tan cierta,
fue temeridad, o como
quien en mi aquesto condena,
no sabe mas que fortuna
quanto a mi vida le cuesta,
que no ha buscado la embidia,
no ha hallado la dolencia,
no permiten los delitos,
ni las crueldades inuentan
mayor dolor, mayor ansia,
mayor pesar, mas ofensa,
mayor ardor, mas crueldad,
mas desdicha, mayor pena,
que ver vn hombre a su dama,
que con mas gusto festeja,
que como a dueño idolatra,
y que adora como prenda,
en braços de otro galan,
que infamemente le ruega:
y assi en qualquier desatino
en que el discurso se ciega,
si le aprietan los rigores,
le hazen precisas las penas,
que aquellas el cuerpo afligen,
y estas el alma penetran.
Mandò en fin el Rey echarme
en vn poço, a donde echan,

aun

© Biblioteca Nacional de España

aun para morir infames
a los que a muerte condenan.
No le repliqué el castigo,
que si en mi entonces cupiera
algun consuelo, le tuue
en su piadosa sentencia.
Porque suele auer desdichas,
en genero de clemencia,
que se recibe con gusto
en lo de matar apriessa.
Arrojaronme en el poço,
de cuya airada violencias,
y del golpe, en grande rato,
mis ya mortales potencia
de que podian ser mias,
le dieron al alma señas.
Yo no se como con vida
del precipicio si quiera
pude quedar, mas el cielo,
que nuestras vidas gouierna,
hasta que llegue aquel fin,
que en su mente se decreta,
librandolas de impossible
la causa assi se reserua.
Bueito pues en mi me hallé
en el centro de la tierra,
en vnas concauidades
tan horriblemente estrechas,
llenas de cuerpos de hombres,
de bascosidades llenas,
que le culpé la piedad
al cielo en mi vida mesma.
juzgando que la guardaua
para acabarme con ellas.
En fin, dispuesto a morir,
aguardando la postrera
congoja en cada suspiro,
de tantas como me cercan,
sentime que me mordieron
en aquesta parte yzquierda
del muslo, y con el dolor,
echando la mano a ella,
encontrê con vna zorra,
la qual mirandose presa,
por librarse de mi mano
me tiraua con tal fuerça,
que lleuandome tras si,
no hallaua en mi resistencia.
Y yo pues con la congoja,
o con la ansia, o la ofensa,
ignorando lo que hazia,
y no sabiendo lo que era,
cerrando muy bien el puño,
y con la mano derecha
que tenia libre apretando
aqui braços, y alli piernas,
aqui cieno, alli pedaços,
de huessos, y calaueras,
lleuarme dexè arrastrando
por entre todas aquestas
fortunas, que con impulso,
y con suaue violencia
me sacô como en tres horas
a mas dilatada esfera.
Y a poca luz, que essa boca
a sus horrores dispensa,
vi que lo que me guiaua
era vna raposa fiera,
de las muchas que producen,
de muy estraña grandeza,
(ya lo sabeys, no os admire)
aquestas asperas sierras;
dudareis agora como
este poço, esta cisterna,
estando alla en la ciudad
tiene salida acà fuera;
es, como Lacedemonia
està assentada entre peñas,
y està sujeto esse poço
del tiempo a las inclemencias,

© Biblioteca Nacional de España

ya las nieues, y a las aguas,
de que su centro se llena,
no cabiendo en sus entrañas,
prouida naturaleza,
para echar lo que recibe,
abriô essa boca pequeña,
por a donde las raposas,
que solamente aqui en Grecia
de la carne de animales
fieramente se sustentan,
sabiendo que aqui la hallan,
por aquesta boca entran,
y encontrando con la mia,
piadosamente halagueña,
me sacò aqueste animal,
por librarse de mi presa,
librandome de la muerte,
la di libertad a ella.
Este es el sucesso amigos
que aduertis con estrañeza,
que le ha de admirar el mundo,
y que ha de admirar a Grecia.
Y pues ya me veis con vida,
Clodoueo, amigos, ea,
si mi exercito está viuo,
oy con mis tropas enteras
venguemos aquesta injuria
contra mi amor tan sangrienta,
contra mi honor tan infame,
contra mi vida tan nueua;
no quede en Lacedemonia,
ni en sus muros, sus almenas,
ni en sus calles, ni en sus plaças,
ni en sus tẽplos, ni en sus puertas,
edificio que no cayga,
piedra que esté sobre piedra,
leño, que no lea ceniza,
friso que llama no sea.
Leon soy, soldados mios,
a quien su querida prenda,
del caçador la codicia,
en vna naue la lleua,
y hasta la orilla del agua,
como alcançalla no pueda,
rompe a bramidos el ayre,
a siluos el monte atruena
mancha su espuma la espuma,
la cola la espalda ondea,
al viento la arena esparze,
y turba al sol la melena;
y viendo que las desdichas
no las remedian sus quexas,
por los salobres cristales,
o por vengarse, o por verla,
disculpablemente fiero.
a su misma muerte se entra;
ansi aunque esté esta ciudad
con tan valiente defensa,
que el entralla en muchos dias
vn impossible parezca,
como sus muros me ocultan
mi mas que adorada fiera,
Leon con amor mas fino
he de vencer, o vencella;
que pues el cielo piadoso
ha librado mi inocencia,
sin duda para su estrago
aquesta vida reserua.

Clod. Gran prodigio,

Bost. Estraño caso,

Clod. Aristomenes empieça
a obrar que tu gente toda
con este intento resuelta,
tiene la ciudad cercada:
mas quien es el que se acerca
hazia nosotros?

Arist. Aguarda.
yo no quiero que me vea
deste modo.

Clodo. Entre sus ramas

© Biblioteca Nacional de España

nos ocultan estas seluas.

Sale Aureliano.

Aure. Clodoueo, ya os conozco
escusad la diligencia
de ocultaros.

Clod. Vos aqui,
no os canseys en lo que intentá
vuestra porfia.

Aure. A señor,
vos venis dessa manera,
ya lo supe, disfraçado,
a ver si por essas peñas
podeys tomar la ciudad,
quando nuestra patria ordena.

Clod. Ya lo se, no lo digais,
si aqueste viejo lo quenta,
y Aristomenes lo haze,
temo que aqui nos suceda
vna desgracia.

Arist. Aureliano
es este cielos que intenta?

Aure. Señor, Clodoueo, amigo,
ya sabeis que de Mecenia
vine yo a Lecedemonia,
llamado del Rey, y en ella
me embió a que os rogara,
y como amigo os pidiera,
retirarays vuestra gente,
cogiendo vuestras vanderas;
aquesto os pide por mi,
y en pago a su hermana bella
me dixo el Rey que os daria;
mirad que esta noche ordena
desposarse con mi hija,
no lo troqueys en tragedia;
ya vuestro amigo muriò,
ya el sitio no lo remedia,
no me impidais esta dicha;
que siendo mia es tan vuestra.

Arist. Amor que es esto que he oydo?
el afecto no me dexa
padre, y señor.

Aure. Ay de mi,
Aristomenes que es esta
nouedad? mas si me ha oido;
vos lo sabreis todo, *Clod.* A pesar
deste viejo la venida.

Aure. Vos viuo, apenas acierta
el susto a mouer los labios,
dissimular aqui es fuerça.
Aristomenes yo vine
desde mi patria Mecenia.

Arist. Ya lo se todo, dexaldo,
y aduertid a la fineza
que he de hazer por vos agora,
por mi, porque Fenix sea
esposa de vn Rey, á ingrata,
aqui es menester cautela.
Clodoueo ydos al punto
con Aureliano, que apriessa
mi exercito se retire,
no voy yo, porque no vean
que estoy viuo, y con mi vista
se empeñen mas en la empressa.

Clodo. Que dizes, estas en ti?

Arist. Calla amigo, hasta que sepas
mi intencion.

Clod. Que aquesto mand s?

Aur. Dexa Aristomenes, dexa
que bese el suelo mi boca.

Arist. Padre, conmigo hazeis esta
demostracion? leuantad.

Aure. El gozo resisto apenas;
al fin criado en mi casa,
plega al cielo que te vean
hijo mis ojos.

Arist. Dexaldo.

Aure. La dicha turba la lengua.

Clod. Mira Aristomenes, mira,
que es lo que ciego me ordenas,
ya lo

© Biblioteca Nacional de España

ya lo que tu encaminauas
antes que este hombre viniéra?
Bost. Sin duda ha perdido el juizio.
Arist. Clodoueo, amigo, espera
sabràs.
Aure. Clodoueo vamos;
viuid esperanças muertas,
que sin duda aquesta noche
he de ver mi hija Reyna: *Vase.*
Arist. Amigo escuchadme aora:
mas que agudamente piensa
el amor quando entre dudas
los impossibles aprietan.
Tu has de retirar mi gente,
y de la que te parezca
de mas valor, y mas fé,
como para mi defensa,
diziendoles como viuo,
la industria, y la estratagema,
cien hombres has de embiarme,
con diez gastadores, vengan
tambien de valor, y industria,
que ocultos entre estas peñas,
por las orillas de Tigris,
o ya en essas alamedas
conmigo, desta ciudad
impossible es que nos vean.
Sale Aureliano al paño.
Aure. Clodoueo no venis?
Arist. Ya vá señor, que las señas
le doy donde ha de aguardarme
Aure. Aqui espero.
Arist. Amigo cuenta,
que es menester mucha maña.
Clod. Pues con aquesto que intentas?
Arist. Fenix aun no està cansada,
su padre aqui no nos dexa,
yo he de entrar aquesta noche
a esta ciudad, si supiera
perder en ella la vida,
todo es ardides la guerra;
por aqueste estrecho poço,
donde el Rey juzgò que fuera
tumba horrible de mi saña
ha de mirar su tragedia.
Por el auemos de entrar,
que en lo ardiente de la siesta,
vn gastador trabajando
en aquessa boca estrecha,
facilitará la entrada
a muy poca diligencia,
que de las passadas lluuias
està muy tierna la tierra,
hasta que en su centro obscuro,
lleuando encendidas teas,
y encaxando vnas estacas
a trechos con vnas cuerdas,
serâ facil la subida:
tu retira las trincheas
con la gente toda al punto,
que en viendote serà fuerça
que te dexe Aureliano,
pues yrá a dalle las nueuas
al Rey a Lacedemonia;
tu entonces dando la buelta
con las tropas ordenadas,
y para pelear dispuestas,
diziendoles como viuo,
mi intencion, y la cautela,
en descogiendo la noche
sus mas obscuras tinieblas
embestiras la ciudad
con la gẽte la mas suelta.
Yo entonces ya aurê salido,
si ayuda el cielo mis fuerças,
por donde me despeñaron
con los cien hombres que espera
mi valor, con cuyas armas
serê assombro desta tierra.
Ya tambien quiero aduertir,

© Biblioteca Nacional de España

que en haziendo tu vna seña,
que has de tocar vn clarin,
en sintiendo que tu llegas
con las trompas, y las caxas
embisticndo alguna puerta
de la ciudad la abrirè,
que su gente toda embuelta,
en descuydo construyda,
o en regozijos, o en fiestas,
con la boda del Rey, toda
a nuestra inuencion suspensa,
o ya el susto, o ya la noche
embargaran su defensa,
saquearemos la ciudad
a fuego, y sangre, y en ella
yo vengare mis injurias,
Fenix no se verá Reyna,
el Rey morirà a mis manos,
Aureliano oyrá mis quexas,
verá mi valor el mundo,
y estarà libre Mocenia.

Clod. A Dios Capitan valiente,
yo voy a hazerlo q̃ ordenas. *Vase.*

Bost. Porque quieres empoçarte?
no bastaua la primera
empoçadura señor?
ten lastima de mis prendas.

Arist. Dexa essos miedos cobardes,
y ocultos en essas cuestas
vamos a esperar la gente.

Vanse, y sale Fenix.

Fenix Arboles, fuentes, y flores,
en cuyo centro, ay de mi,
aquella senda perdi
que lo fue de mis amores:
sabed, sabed mis dolores,
pesia a mi, como lo digo,
mas si la muerte consigo,
porque no la he de explicar?
sabed que me han de casar
con mi mayor enemigo.
Riscos, si me aueis guardado
de aquel clauel inocente
la purpura mas caliente,
en vosotros deshojado,
dezid, dezid el estado
en que mi ardiente passion
ha puesto su sinrazon,
no lo digais, mal preuengo,
que en el coraçon le tengo,
y lo dirà el coraçon.
Dueño desta triste vida,
Aristomenes, ay Dios,
yo me caso, y no con vos,
como no sois mi homicida?
mas vos reseruais la herida,
quando llegué a insistir,
pues no pudiendo sufrir
vuestra sangre tantas penas,
desamparando mis venas,
sera forçoso morir.
Vamos pues que ya ha venido
con que obscuridad la noche,
parece, si, que su coche
de mis penas se ha vestido:
Aristomenes querido,
pues dentro del alma estàs,
ya mis desdichas sabràs;
mas quien a estas horas canta,
que el dolor a la garganta
no te puedo dezir mas.

Cantan dentro.

A pesar de tanto daño,
vn impossible apetezco,
como verdad le aborrezco;
y le adoro como engaño.

Fenix. Voz que te siento, y te estraño
aquesse engaño que alcança?

Cantan. La misma desconfiança
es quien me anima al intento;

que es pequeño atreuimiento
intentar con esperança.
Fenix. Iardinero enamorado,
tan parecido a mis quexas
yo harè lo que me aconsejas;
en tu rustico cuydado,
parece que te he imitado
en yr yo misma al seuero
pesar que ya considero;
flores diuertid mi mal,
aunque es en mi tan mortal
que cada instante le espero,

Sale Aristomenes por donde le despeñaron y Bosteço.

Arist. Muy bien podemos salir,
que la noche es muy obscura.
Fenix, Cada sombra que apercibo,
mi difunto bien parece,
mas mi dolor desuanece
quanto finge mi desseo.
Arist. Bosteço no acabaràs?
Bost. Iuzgo señor, que es en vano.
Arist. Ea sal, toma la mano.
Bost. Mira como me la dàs.
Fenix. Que es esto ciega porfia,
si muriò como ha de ser?
Bost. El bosteço me ha hecho ver
estrellas a medio dia.
Arist. Capitan espera, tente,
nadie salga, porque en fin,
no he oydo ningun clarin
seña de llegar mi gente.
Sold. 1. Clodoueo no ha llegado,
soldados, presto vendrà,
passe la voz.
Bost. Qual sabrá
al vltimo esse recado.
Fenix. Bien mio, clauel deshecho,
donde te ocultas, a donde?
solo el eco me responde
en los concauos del pecho.
Arist. Capitan essos soldados
salgan poco a poco luego,
mientras con Bosteço llego,
que lo piden mis cuydados.
Ay amor a lo que obligas,
abrid con aquesta llaue,
que en el precipicio graue
la guardaron mis fatigas,
desse jardin essa puerta,
para que despues mi gente
entre a matar facilmente
al Rey, hallandola abierta.
Sold. 1. Harasse como lo ordenas.
Arist. Esto es fuerça preuenir.
Fenix. Como ha podido morir
si viuo aun en tantas penas?
Bost. Al jardin? aquesto es hecho.
Arist. Anda, que pesado eres.
Bost. No se, señor, que me quieres,
que ya no voy de prouecho.
Arist. Que assi irrites a mis sañas.
Bost. Ya he abierto, aqui es mi fin.
Arist. Que temes?
Bost. Este jardin,
que tiene muy malas mañas.
Fenix. Parece que hazia esta parte
siento no sè que rumor.
Bost. A que entramos, no bastara.
Arist. Este es el jardin, ay Dios.
Bost. Señor no vés alli vn bulto?
cada arbol, cada flor,
creciendole la estatura,
se vá acercando señor.
Fenix. El ruydo crece, ay de mi.
Bost. El bultillo se quexò.
Arist. Escucha.
Bost. Que he de escuchar?

© Biblioteca Nacional de España

Fenix. Todo es en mi confusion;
vamos a morir.
Arist. Bosteço.
no es de Fenix esta voz?
Bost. El bulto es muger.
Fenix. La pena
aflige mi coraçon.
Arist. Fenix es; no la conoces?
Fenix. Es en tantas la mayor
que quando en este jardin
mi Aristomenes me oyó
con el Rey lo que le dixe,
para templar su passion,
culpando mi fè zelosa,
a mi afecto no entendio,
siendo assi tanta fineza
causa de su perdicion.
Bost. Fenix es, vès lo que dize?
Arist. Que es lo que he oydo amor?
Bost. Dexame salir.
arist. Espera.
Bost. Dexame hablarla.
arist. Es error
que la ha de matar el susto:
no se que he de hazer, ay Dios.
Fenix. Quien está aqui, no responde?
quien es?
Bost. No es nadie, yo soy.
Fenix. Quien? ay de mi, á criados,
á Seberino.
Bost. Señor.
que llama gente.
arist. Que harè?
ay lance de mas rigor?
Fenix. Iardineros no me ois?
Bost. O pesia quien me pariò
Aristomenes socorre
al mas leal seruidor,
que me agarran.
arist. Calla infame,
Fenix. Que es lo que el alma escuchó?
sombra que de vn bien perdido
tienes la mas dulce voz,
que miro?
arist Ello es preciso,
aliuia este aprieto amor,
Fenix. Aristomenes, fantasma,
tu viues? difunta estoy.
arist. Si viuo Fenix, si viuo,
porque a cuéta de tu ardor,
aun mas allà de la muerte
viuirá mi coraçon.
Fenix. Vos con vida? que es aquesto?
toda la sangre se eló
en el pecho, ay de mi triste,
Desmayase.
arist. Que es esto?
Bost. Se desmayó.
arist. A Fenix, à dueño hermoso,
de mi vida abajado sol,
que en los desmayos del dia
marchitamente luzio.
buelue a que te escuche el alma,
a pesar de mi dolor,
todo su aliuio en su quexa,
todo su aliento en su voz.
Bost. Tu tienes desto la culpa.
arist. Fenix, no respondes, no?
mira que crecen mis penas,
mouidas de tu passion:
pero que es esto que escucho?

Tocan vn clarin.

Bost. Oyes al clarin señor?
arist. Ya le he escuchado ay de mi,
en que terrible ocasion
me llaman.
Bost. A que aguardamos,
que Clodoueo llegò?
arist. A Fenix.

Bosie.

Bost. Es por demas,
vamonos de aqui señor
que haziendo falta a tu gente.
malogras a tu valor.
Arist. q̃ he de hazer piadosos cielos?
viose mayor confusion?
Bost. Mira que vnas hachas vienen,
y ha de ser mucho peor
si aqui nos hallan.
Arist. Fortuna,
quien diuidiendo se en dos,
Bost. Dexate aora de afectos.
Arist. Fenix perdona, que voy,
si te dexo, estoy sin juizio,
a librarte de vn traydor
Bost. Essa es la mayor fineza.
Arist. Y la desdicha mayor *Tocan.*
desdichas que se apressuran,
dexar desmayado amor *Tocan.*
a quien adoro?
Bost. Que llegan.
Arist. Mas si es forçoso ya voy.

Vanse, y salen Seberino, y Aureliano con hachas.

Seb. Aqui la dexé.
Aure. Que miro?
Sebe. Señor.
Aure. Pues? como, vos
estays assi?
Fenix. Señor mio,
Aristomenes; mas no,
que es esto?
Aure. Que dizes hija?
a Aristomenes nombrô:
mas si sabe que està viuo?
estàs en ti? que passion.
Fenix. A donde te has ydo, a donde?
que digo? padre señor.
Capitan.
Sebe. Vamos señor,
que aguarda el Rey.
Fenix. A traydor,
donde està el bien de mi vida?
Aure. Sin duda el juyzio perdiò.
Sebe. Ya os espera.
Fenix. Que dezis?
mi dicha ha sido ilusion.
Aure. Vamos hija.
Fenix. Ya te sigo.
Aure. Mucho temo su aficion.
Fenix. Ea penas, ya lleuays
rendido mi coraçon.

Salen el Rey, y su hermana de gala.

Rey. Id por la Reyna, hermana, que ya es ora
de que se vna mi dicha, y mi desseo
en el sabroso laço de Himeneo.
Auro. Muchos años se goze V. Alteza
con tan decente amor, tanta belleza.
Rey Presto darê a la vuestra, hermana Aurora,
con aceion semejante,
dueño feliz, y enamorado amante.
Auro. Siempre obediente he sido.
Rey. El leuantar el cerco se ha deuido,
assi,

© Biblioteca Nacional de España

assi, Aureliano, Aurora lo ha contado,
a vos. *Aure.* A mi señor?
Rey. Enamorado
Clodoueo de aqueste ofrecimiento,
mudó de pensamiento,
pues a pesar de tanto inconueniente,
por casarse con vos lleuó su gente,
y el no hallarse esta noche, assi lo dixo
Aureliano, en este regozijo
de mi boda, a que yo le combidaua,
fue, hermana que lleuaua
del exercito todos los soldados,
por leuantar el cerco amotinados,
y assi, si fue con ellos, fue prudencia
para templar su ardor con su presencia.
Auro. Ya sabeis que soy vuestra en mi fortuna,
pues no me queda ya esperança alguna
y aquel difunto bien no es de prouecho
a mas possible amor se alienta el pecho.
Rey. Ya muriò mi enemigo *Vase.*
y de su muerte toda
satisfago Aureliano con mi boda,
quien fue el traydor, quiẽ fuesse el atreuido
que la llaue le dió para este daño
a Aristomenes, si, y agora estraño
con que motiuo se abraçò conmigo:
Fenix estaua alli, mas es locura,
ya murió que procura
el rezelo templar a mi alegria,
quando ya es Fenix mia;
esso no que es ofensa,
y el dolor le fabrica quien le piensa.

Salen Aurora, y Fenix, y acompañamiento.

Fenix. Muerta voy, *Auro.* Aqui tiene
vuestra Alteza a la Reyna mi señora.
Rey. Loco estoy, a la Aurora
dezid; que dicha! pues parece
que en sus ojos hermosos amanece;

© Biblioteca Nacional de España

yd Capitan, dezid al Reyno todo,
que entre a besar la mano
a la Reyna. *Fenix.* Ay de mi.
Sebe. Ya te obedezco.
Fenix. En el mal que padezco,
pues el dolor me aflige tan sin medio
busque la voz el vltimo remedio.
Rey. No os sentais? *Fenix.* A que espero,
si entre tantas fortunas aun no muero?
Rey. Este es vuestro lugar,
Auro. Mas que estrañeza.
Fenix. Escucheme primero vuestra Alteza;
ya sabeis gran señor. *Ruydo.*
Rey. Aguarda, escucha,
que estruendo es este? con mi pena lucha,
mis rezelos parecen,
que en cada instante sus horrores crecen.

Sale Seberino con la espada desnuda.

Sebe. Señor, notable desdicha:
amparados de la noche,
el traydor de Clodoueo,
con sus fieros esquadrones,
ha embestido la ciudad,
sin que su defensa importe
de nuestras armas festiuas
los descuydados pendones.
Ya la ha entrado a sangre, y fuego
retirate por Dios donde
puedas de tanto enemigo,
pues los hados lo disponen,
libratte.
Rey. Valgame el cielo,
que es esto infames traydores?
Aureliano que has traçado?
Auro. Yo señor estoy inmobil.
Dent. Arist. Ninguno quede cõ vida.
Fenix. Que es esto que el alma oye?
no es Aristomenes? si.

Salen soldados acuchillandose de Clodoueo y Bosteço, y Aristomenes.

Arist. Ea cobardes traydores,
no os ha de valer la fuga,
para que mis fuertes golpes
no os alcancen.
Arist. Tirano no me conoces?
Aristomenes soy, quien:
valgame el cielo.
Rey. Tu eres Clodoueo noble?
Clod. No te quexes, que la guerra
estos ardides dispone.
Fenix. Sin alma estoy.
Auro. A señor.
Arist. Ingrato, mal te socorres.
Auro. Aristomenes detente,
y tus azeros perdonen
a vn rendido, no le mates
tan a costa de tu nombre,
atiende a aquel beneficio
que te hize aquella noche

que

© Biblioteca Nacional de España

que te di. *Arist.* No lo refieras.
Aure. Porque señor, no malogres.
Arist. Para ser agradecido
no he menester que le nombres;
soldados, tened las armas,
auise el cabado bronze
a los demas, y las caxas
desta intencion.
Rey. A traydores,
mejor es, hablar no puedo,
que esto permiten los Dioses?
Aristomenes valiente
dexa que mis labios toquen
la tierra; à fortuna ingrata.
Arist. No hagais, señor, tan inorme
excesso, escuchad agora
a mis valientes blasones,
que a mas prodigios, o hazañas
por si mesmos se disponen.
Bien os pudiera quitar
el Reyno, pero los nobles,
oluidan en los rendidos
las mas crueles trayciones.
Gozalde en paz largos años,
que mis cuerdas ambiciones,
a mas que a librar mi patria,
y esta dama que me oye,
de mi valor, y mi saña
no han passado los ardores.
Y pues que ya vuestra Alteza,
guardele Dios, como noble,
ha absuelto ya del tributo
a mi patria, y tan conforme
ha entregado ya Aureliano
todas sus obligaciones,
solo resta que me entregue
a Fenix, no se alborote
vuestra Alteza, que, que susto
os ha dado? son temores?
Fenix. Que es lo que dizes señor?
con mi amor todo perdone,
yo no he dado el si a ninguno,
que soy vuestra.
Bost. Declarose.
Aure. Que desdicha?
Rey. Que esto escucho,
y mi pecho no se rompe?
mas todo mi amor en el
aquesta ingratitud borre:
Aristomenes, quisiera
en darte a Fenix, que gozes
largos años, darte vn Reyno:
mucho es que se reporte
mi pesar, mas que he de hazer?
yo oluidarê sus rigores.
Arist. Guarde Dios a vuestra Alteza,
que valor! y le coronen
por dueño de la fortuna
las luzes de entrambos Orbes,
Y vos padre, perdonadme
la cautela.
Aure. Ya os responden
mis braços; dalde la mano
Fenix.
Fenix. Y mil coraçones
quisiera tener con ella,
para explicar mis passiones.
Arist. Fenix lo que me han costado
aquessos hermosos soles.
Fenix. Siempre, señor, auis sido
mi bien, mi dueño, y mi norte.
Aure. Señor, proseguid bizarro
en vuestras cuerdas passiones,
y dad licencia a su Alteza,
si gustais, que se despose
con Clodoueo.
Clod. Que dicha.
Rey. Yo estaua en esso conforme:
y aora con mayor gusto,
dalde vos la mano.

© Biblioteca Nacional de España

Clod. Logres
señor, la vida mas años
que tienen los campos flores.
Auro. Esta es la mano, y el alma
por mi dueño os reconoce.
Arist. Clodoneo aquessa gente,
recogida en esquadrones,
sacalda de la ciudad,
sin que saquen, ni que toquen,
ni en sus calles, ni en sus muros.
Rey. Como valiente eres noble.
Arist. Hasta que mañana vamos
a que mi patria corone
a Fenix por Reyna suya.
Aure. En este intento conforme
està el Senado.
Bost. Y agora.
pidiendo a los que nos oyen,
en nombre del que lo ha escrito,
vn celemin de perdones,
tiene fin aquesta historia,
de cuya verdad abonē
tantos Anales que escriuen
del valeroso Aristomenes.

FINIS.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España